

# VARIOS

## Caleidoscopio

### Angélica Tiscareño

Lic. en Letras Hispánicas, UAA

Caminaba de un lado para otro en la habitación donde él la había dejado, tenía la ilusión de que al amanecer volvería por ella. Se sentía desesperada, miraba por la ventana, veía el programa de espectáculos y él no llegaba. Con cada auto que se aproximaba al hotel, Azul se emocionaba creyendo que en cualquier momento Charles entraría por la puerta.

Durante unos minutos se sentó en la silla que comúnmente usaba de mesa de noche, o de ropero, incluso de instrumento de trabajo; quitó la pila de ropa y aventó todo contra la cama. Una vez más se sintió utilizada. Aproximada la noche y al ver que Charles no volvía decidió arreglarse para salir a trabajar.

Rojo, amarillo, rojo, amarillo; eran los colores del anuncio que se metían por la ventana de la habitación, rayos de neón que danzaban por debajo de la falda de Azul. Cuando estaba por comenzar su jornada, recordó una frase que desde pequeña su madre le había enseñado: *nunca enamorarse antes del alba*, y dicho eso, se bañó en perfume, se pintó los labios y entre lentejuelas y cristales salió al acecho.